LECCIÓN 9 · 4TO TRIMESTRE 2026

Poniendo a prueba a los profetas

Para el Sábado 28 de noviembre de 2026

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA

Daniel 10:7-19; Deuteronomio 13:1-5; Isaías 8:20; Juan 11:25; Hechos 15:36-39; Jeremías 28:9, 15-17.

PARA MEMORIZAR

«Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo»

— 1 Juan 4:1

SÁBADO 21 DE NOVIEMBRE

Poniendo a prueba a los profetas

El diamante es una de las gemas más valiosas del mundo, pero sus imitaciones carecen de valor, aunque sean casi idénticas ¿Cómo es posible determinar si un diamante es auténtico o falso? La mejor manera es someterlo a ciertas pruebas. Algunas de ellas pueden ser realizadas en casa con unas pocas herramientas sencillas. Otras requieren conocimientos profesionales. La mayoría de las pruebas no son concluyentes por sí solas, pero si un diamante supera varias de ellas, se puede estar seguro de que es auténtico.

El diamante es uno de los materiales más resistentes del planeta, y soporta temperaturas muy elevadas y cambios térmicos bruscos. Una de las pruebas para verificar la autenticidad de un diamante consiste en calentarlo con un mechero o soplete y sumergirlo luego en agua fría. Un diamante auténtico no sufrirá daño alguno, mientras que uno falso probablemente se quiebre.

El don profético es más valioso que cualquier diamante, pero no se debe creer sin más a alguien que afirme tener ese don, sino que tal afirmación debe ser puesta a prueba.

Esta semana examinaremos a los profetas bíblicos a fin de descubrir los principios enunciados en la Escritura para comprobar su autenticidad.

ESPÍRITU DE PROFECÍA

¿Cómo distinguiremos a los verdaderos siervos de Dios de los falsos profetas que Cristo dijo que surgirían para engañar a muchos? Hay una sola prueba del carácter: la ley de Jehová.

Los israelitas colocaron sobre sus puertas una señal de sangre para mostrar que eran propiedad de Dios. Así también los hijos de Dios de esta época deberán llevar la señal que Dios ha provisto. Estarán en armonía con la ley de Dios. Sobre cada uno de los hijos de Dios se coloca una señal tan ciertamente como se colocó una señal en las

puertas de las moradas hebreas para preservar de la ruina a sus miembros. Dios declara: "Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos". Ezequiel 20:12. No necesitamos ser engañados...

Las fuerzas satánicas han convertido la Tierra en un escenario de horrores que ningún lenguaje puede describir. La guerra y el derramamiento de sangre son obra de naciones que se dicen cristianas. El desprecio por la ley de Dios ha traído consigo su inevitable consecuencia. El gran conflicto que ahora se riñe no es meramente una contienda de hombre contra hombre. De un lado se halla el Príncipe de la vida, actuando como el sustituto y garantía del hombre; del otro, el príncipe de las tinieblas, con los ángeles caídos bajo sus órdenes...

Habrá un serio conflicto entre los que son leales a Dios y los que se burlan de su ley. La iglesia ha unido sus manos con las del mundo. La reverencia hacia la ley de Dios ha sido trastornada. Los dirigentes religiosos están enseñando como doctrina los mandamientos de los hombres. Como era en los días de Noé, así es en esta época. Pero la difusión de la deslealtad y la transgresión, ¿hará que los que respetan la ley de Dios la respeten menos y se unan con los poderes mundanos que procuran invalidarla? Los que son verdaderamente leales no serán arrastrados por la corriente del mal. No arrojarán burla y desprecio sobre lo que Dios ha apartado como santo. Cada uno es sometido a prueba. Hay solamente dos lados. ¿En cuál de ellos estáis vosotros?

— That I May Know Him, p. 211; parcialmente en A fin de conocerle, 24 de julio, p. 211

La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas. Y como el Espíritu de Dios fue quien inspiró la Biblia, resulta imposible que las enseñanzas del Espíritu estén jamás en pugna con las de la Palabra.

El Espíritu no fue dado —ni puede jamás ser otorgado— para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada. El apóstol Juan dice: "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". 1 Juan 4:5 (VM). E Isaías declara: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20

— El conflicto de los siglos, p. 11

DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE

El papel de lo sobrenatural

Durante el Éxodo, el Señor habló a su pueblo acerca del don profético diciendo: **«Oigan ahora mis palabras. Cuando haya entre ustedes profeta del Señor, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él»** (Núm. 12:6).

El llamado al ministerio profético y la recepción de mensajes de parte de Dios están inevitablemente relacionados con lo sobrenatural, pues trascienden cualquier mera impresión subjetiva o idea personal al respecto. Un profeta recibe comunicaciones directas de Dios, a menudo mediante sueños o visiones (Dan. 8:1; Isa. 1:1; Hech. 9:10; etc.) que pueden ir acompañados de fenómenos físicos notables.

Enumera algunos de los fenómenos físicos que experimentó el profeta Daniel cuando estuvo en visión. Ver Dan. 10:7-19.

> DANIEL 10:7–19 — RV60
>
> **7** Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. **8** Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. **9** Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. **10** Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. **11** Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. **12** Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. **13** Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. **14** He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. **15** Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. **16** Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. **17** ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. **18** Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, **19** y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

Daniel perdió sus fuerzas cuando entró en visión y dependió de Dios durante toda la experiencia. La presencia de lo divino fue tan ostensible que quienes estaban con él huyeron y se escondieron aterrorizados. La condición física del mensajero de Dios durante la revelación divina es así utilizada por Dios para captar la atención de los presentes y hacer que consideren debidamente el mensaje profético.

PREGUNTA DE ESTUDIO

¿Qué enseña Deuteronomio 13:1-5 acerca del don profético?

DEUTERONOMIO 13:1–5 — RV60

1 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, **2** y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; **3** no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. **4** En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. **5** Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

Aunque los fenómenos visibles ponen de manifiesto que hay un poder sobrenatural en acción, esto no implica necesariamente que quien experimenta los fenómenos esté siendo inspirado por Dios. Satanás también puede producir fenómenos sobrenaturales. Ninguna prueba basta por sí sola para confirmar el ministerio profético genuino de alguien. Aparte de los fenómenos físicos, los profetas deben ser puestos a prueba. Las manifestaciones sobrenaturales no son por sí mismas una demostración del verdadero don profético.

Todas las credenciales bíblicas de un profeta deben estar presentes para validar a alguien como mensajero de Dios. Desgraciadamente, la historia está llena de falsos profetas (ver Mat. 7:15).

PREGUNTA DE ESTUDIO

Los sucesos sobrenaturales son más comunes en algunas culturas que en otras. Sin embargo, ¿por qué debemos ser muy cautelosos a la hora de averiguar si algo sobrenatural procede realmente de Dios?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Según la Palabra de Dios, el Espíritu Santo debía continuar su obra por todo el período de la dispensación cristiana. Durante las épocas en que las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento eran entregadas a la circulación, el Espíritu Santo no dejó de comunicar luz a individualidades aisladas, amén de las revelaciones que debían ser incorporadas en el Sagrado Canon. La Biblia misma da cuenta de cómo, por intermedio del Espíritu Santo, ciertos hombres recibieron advertencias, censuras, consejos e instrucción que no se referían en nada a lo dado en las Escrituras.

También habla de profetas que vivieron en diferentes épocas, pero sin hacer mención alguna de sus declaraciones.

Asimismo, una vez cerrado el canon de las Escrituras, el Espíritu Santo debía llevar adelante su obra de esclarecimiento, de amonestación y consuelo en bien de los hijos de Dios.

Jesús prometió a sus discípulos "el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho". "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; [...] y os hará saber las cosas que han de venir". Juan 14:26; 16:13. Las Sagradas Escrituras enseñan claramente que estas promesas, lejos de limitarse a los días apostólicos, se extienden a la iglesia de Cristo en todas las edades. El Salvador asegura a los discípulos: "Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:20. San Pablo declara que los dones y manifestaciones del Espíritu fueron dados a la iglesia "para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Efesios 4:12, 13 (VM).

En favor de los creyentes de Éfeso, el apóstol rogó así: "Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él; siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis cuál sea la esperanza de vuestra vocación... y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros que creemos". Efesios 1:17-19 (VM). Que el ministerio del Espíritu divino iluminara el entendimiento y revelara a la mente las cosas profundas de la santa Palabra de Dios, tal era la bendición que San Pablo pedía para la iglesia de Éfeso.

Después de la maravillosa manifestación del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, San Pedro exhortó al pueblo al arrepentimiento y a que se bautizara en el nombre de Cristo, para la remisión de sus pecados; y dijo: "Recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare". Hechos 2:38, 39.

El Señor anunció por boca del profeta Joel que una manifestación especial de su Espíritu se realizaría en el tiempo que precedería inmediatamente a las escenas del gran día de Dios. Joel 2:28. Esta profecía se cumplió parcialmente con el derramamiento del Espíritu Santo, el día de Pentecostés; pero alcanzará su cumplimiento completo en las manifestaciones de la gracia divina que han de acompañar la obra final del evangelio

— El conflicto de los siglos, pp. 12, 13

LUNES 23 DE NOVIEMBRE

En armonía con la Biblia

Aunque los seres humanos a menudo nos contradecimos y somos engañosos, Dios no miente (ver Núm. 23:19). Los mensajes que él comunica por medio de los profetas revelan esa coherencia. La veracidad inmutable de Dios se observa también en los mensajes proféticos que él envía.

PREGUNTA DE ESTUDIO

Lee Isaías 8:20. ¿Qué punto crucial se señala allí?

ISAÍAS 8:20 — RV60

20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

La Biblia es la norma definitiva para evaluar cualquier afirmación de inspiración. Los profetas deben ser evaluados comparando lo que dicen con lo que dice la Biblia. Un verdadero profeta nunca contradirá, minimizará ni desviará la atención de las personas de la verdad bíblica. Por eso es tan importante el conocimiento de las Escrituras para quienes desean seguir al Señor y no ser engañados por maestros o profetas falsos.

En el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, los profetas a menudo destacaban los escritos proféticos anteriores y se remitían a ellos como norma para su propio ministerio profético. Los profetas bíblicos posteriores revelaron ideas adicionales acerca de los planes de Dios y el camino de la salvación, pero nunca contradijeron los principios y los conceptos básicos revelados previamente por el Señor.

PREGUNTA DE ESTUDIO

¿Qué nos enseñan 2 Pedro 1:19-21; Romanos 15:4; y Santiago 1:17 acerca de Dios y de los mensajes proféticos que comunicó a lo largo de los siglos?

2 PEDRO 1:19–21 — RV60

19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; **20** entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, **21** porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

ROMANOS 15:4 — RV60

4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

SANTIAGO 1:17 — RV60

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

La base del Antiguo Testamento para comprender el plan de salvación se encuentra en la primera profecía que Dios mismo presentó en Génesis 3:15. El sistema de sacrificios ilustraba este plan, pero los detalles de cómo el Cordero de Dios, Jesucristo, vendría, viviría y moriría por la humanidad fueron expuestos paso a paso en profecías posteriores. El registro bíblico muestra que Dios revela la verdad cuando su pueblo es capaz de comprenderla. Esto permite que la comprensión de la verdad se profundice con cada nueva generación. Esto es lo que se denomina «verdad progresiva». Es decir, una generación posterior tendrá a menudo una comprensión más profunda de la verdad de Dios que una anterior.

Sin embargo, hay un punto crucial que no es posible enfatizar demasiado: las nuevas revelaciones de la verdad nunca contradirán las revelaciones previas.

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Dios encomendó la preparación de su Palabra inspirada a hombres finitos. Esta Palabra ordenada en libros, el Nuevo y el Antiguo Testamento, es el guía para los habitantes de un mundo caído, y por el estudio y obediencia de sus enseñanzas ni una sola alma perderá su camino al cielo.

La Biblia nos muestra a Dios autor de ella; y sin embargo fue escrita por manos humanas, y la diversidad de estilo de sus diferentes libros muestra la individualidad de cada uno de sus escritores. Las verdades reveladas son todas inspiradas en palabras humanas. Y es que el Ser supremo e infinito ha iluminado con su Espíritu la inteligencia y el corazón de sus siervos. Les ha dado sueños y visiones, les ha mostrado símbolos y figuras; y aquellos a quienes la verdad fuera así revelada, han revestido el pensamiento divino con palabras humanas.

El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto, a fin de que puedan comprender sus palabras los sentidos degenerados, la percepción opaca y terrena de seres terrenos. Así se muestra la condescendencia de Dios. Se encuentra con los seres humanos caídos donde están ellos. La Biblia, perfecta como es en su sencillez, no corresponde a las grandes ideas de Dios; porque las ideas infinitas no pueden ser expresadas perfectamente por medio del instrumento finito del pensamiento. En vez de que las expresiones de la Biblia sean exageradas, como muchos suponen, las expresiones vigorosas se quebrantan ante la magnificencia del pensamiento, aunque el escribiente elija el lenguaje más expresivo para transmitir las verdades de la educación superior

— The Faith I Live By, p. 10; parcialmente en La fe por la cual vivo, 4 de enero, p. 12

Trabajando con paciencia y tenacidad en profundas y oscuras cavernas de la tierra, alumbrándose con antorchas, copiaban las Sagradas Escrituras, versículo por versículo, y capítulo por capítulo. Así proseguía la obra y la Palabra revelada de Dios brillaba como oro puro; pero solo los que se empeñaban en esa obra podían discernir cuánto más pura, radiante y bella era aquella luz por efecto de las grandes pruebas que sufrían ellos. Ángeles del

cielo rodeaban a tan fieles servidores.

Satanás había incitado a los sacerdotes del papa a que sepultaran la Palabra de verdad bajo los escombros del error, la herejía y la superstición; pero ella conservó de un modo maravilloso su pureza a través de todas las edades tenebrosas. No llevaba la marca del hombre sino el sello de Dios. Incansables han sido los esfuerzos del hombre para oscurecer la sencillez y claridad de las Santas Escrituras y para hacerles contradecir su propio testimonio, pero a semejanza del arca que flotó sobre las olas agitadas y profundas, la Palabra de Dios cruza ilesa las tempestades que amenazan destruirla. Como las minas tienen ricas vetas de oro y plata ocultas bajo la superficie de la tierra, de manera que todo el que quiere hallar el precioso depósito debe forzosamente cavar para encontrarlo, así también contienen las Sagradas Escrituras tesoros de verdad que solo se revelan a quien los busca con sinceridad, humildad y abnegación. Dios se había propuesto que la Biblia fuese un libro de instrucción para toda la humanidad en la niñez, en la juventud y en la edad adulta, y que fuese estudiada en todo tiempo. Dio su Palabra a los hombres como una revelación de sí mismo. Cada verdad que vamos descubriendo es una nueva revelación del carácter de su Autor. El estudio de las Sagradas Escrituras es el medio divinamente instituido para poner a los hombres en comunión más estrecha con su Creador y para darles a conocer más claramente su voluntad. Es el medio de comunicación entre Dios y el hombre

— El conflicto de los siglos, p. 66

MARTES 24 DE NOVIEMBRE

La encarnación de Cristo

Según 1 Juan 4:1-3, la negación de la encarnación de Dios en la persona divino-humana de Jesús debe ser suficiente para rechazar a los presuntos profetas de algunas importantes religiones mundiales o a quienes afirman conectarse con lo espiritual sin adherirse a una religión en particular. Si una persona «no confiesa que Jesús ha venido en carne, no es de Dios» (1 Juan 4:3).

Cuando Juan escribió estos versículos, pensaba en los falsos maestros que enseñaban que Jesús no era un ser humano, sino que simplemente parecía serlo. Sin embargo, esta verificación de autenticidad profética va más allá. No solo dice que un profeta debe aceptar que Jesús fue una persona real que vivió en la tierra. La mayoría de los cristianos creen eso. Juan estaba tratando un tema muy específico en ese momento; sin embargo, las palabras proféticas de Juan, aunque necesarias para una circunstancia particular, también contienen verdades importantes para las generaciones posteriores.

PREGUNTA DE ESTUDIO

¿Qué dicen los siguientes versículos acerca de Jesús? Juan 3:16; 2 Corintios 5:21; Juan 11:25; Hebreos 4:14-15; Juan 14:1-3.

JUAN 3:16 — RV60

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

2 CORINTIOS 5:21 — RV60

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

JUAN 11:25 — RV60

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

HEBREOS 4:14-15 — RV60

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. **15** Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

JUAN 14:1-3 — RV60

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. **2** En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. **3** Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros

> también estéis.

Los verdaderos profetas deben creer que Jesús era Dios encarnado y verdaderamente humano. También deben aceptar la verdad completa acerca de Jesús: su misión, su vida sin pecado, su muerte expiatoria, su resurrección y su ministerio sumosacerdotal en el cielo, así como su segunda venida. Esto es más que un acuerdo intelectual de que Jesús vivió en la tierra. Jesús debe ser el centro de las enseñanzas de un profeta y no solo algo añadido. Sus mensajes deben conducir a las personas a una relación salvadora con Jesús.

La palabra profética inspirada por el Espíritu Santo es el foco de atención de Dios que disipa la oscuridad que hay en nosotros hasta que Jesús, la Estrella de la mañana, amanece en nuestros corazones y el don profético nos une a él y dirige nuestra atención continuamente hacia él.

Los profetas que exaltan a Jesús no procuran tener un grupo de seguidores ni se promocionan a sí mismos (Hech. 4:12). Están dispuestos a servir y no a aprovecharse de aquellos a quienes han sido enviados. Al mismo tiempo, como veremos mañana, los profetas bíblicos eran seres humanos y, como todos nosotros, pecadores que necesitaban del evangelio.

PREGUNTA DE ESTUDIO

¿Por qué es tan fundamental para nuestra fe comprender que Jesús, quien es plenamente Dios, murió en nuestro lugar y cargó con las consecuencias de nuestros pecados? ¿Qué perdemos si no aceptamos esa enseñanza?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

La encarnación de Cristo es el misterio de todos los misterios.

Cristo era uno con el Padre, y sin embargo estuvo dispuesto a descender de la exaltada posición de quien era igual a Dios.

Para poder cumplir su plan de amor para la raza caída, él se convirtió en hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne.

¡Cuán vasto es el contraste entre la divinidad de Cristo y el impotente bebecito del pesebre de Belén! Qué tremendo contraste entre la divinidad de Cristo y el impotente niñito nacido en el pesebre de Belén... Y sin embargo, el Creador de los mundos, Aquel en quien habitaba la plenitud de la divinidad corporalmente, se manifestó en el desvalido bebé del pesebre... La divinidad y la humanidad estaban misteriosamente combinadas y el hombre y Dios se fusionaron.

Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado.

Aquellos que aseveran que no era posible que Cristo pecara, no pueden creer que él verdaderamente tomó sobre sí la naturaleza humana. ¿Pero acaso Cristo no fue tentado, no solo en el desierto por Satanás, sino a través de toda su vida, desde la niñez hasta su edad adulta?

Nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado

— The Faith I Live By, p. 48; parcialmente en La fe por la cual vivo, 11 de febrero, p. 50

Su vida divina no puede ser calculada por cómputos humanos. La existencia de Cristo anterior a su encarnación, no puede ser medida por cifras...

Él era uno con Dios, infinito y omnipotente.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad... Él era la gloria excelsa del cielo, el soberano de las inteligencias celestiales y recibía el homenaje de los ángeles con justo derecho...

Cristo era Dios en su esencia y en el más alto sentido de la palabra. Era con Dios desde la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre

— La fe por la cual vivo, p. 48

MIÉRCOLES 25 DE NOVIEMBRE

Frutos positivos

Jesús esbozó los fundamentos de la iglesia cristiana en el Sermón del Monte (Mat. 5-7). El ministerio profético parece formar parte de ese fundamento, pues Jesús advirtió en el mismo discurso contra los falsos profetas: «Por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:20).

La calidad de un fruto solo puede ser juzgada después de un cierto tiempo. Al observar el carácter de un profeta y ver los resultados de sus mensajes, podemos saber si esa persona está acercando a otros a Dios o alejándolos de él.

PREGUNTA DE ESTUDIO

Lee Jonás 1:1-3; Hechos 15:36-39; y Gálatas 2:11-14. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de los profetas?

JONÁS 1:1-3 — RV60

1 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: **2** Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. **3** Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

HECHOS 15:36-39 — RV60

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. **37** Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; **38** pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. **39** Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,

GÁLATAS 2:11-14 — RV60

11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. **12** Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. **13** Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. **14** Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

Los profetas genuinos no están libres de pecado ni son infalibles. Jonás, Pablo y Pedro cometieron errores y tuvieron defectos de carácter. Solo Dios es perfecto. Los profetas, al igual que nosotros, tienen debilidades, pero la tendencia de su vida debe estar claramente en armonía con la voluntad de Dios y no deben invalidar su ministerio con un estilo de vida contrario al mensaje que comparten.

Ningún profeta está a la altura de Jesús como nuestro modelo perfecto, pero un verdadero mensajero del Señor está comprometido con los principios y el estilo de vida del reino de Dios (Mat. 7:16-20). Debería desconfiarse de quien afirme ser mensajero de Dios pero contradiga con su estilo de vida el mensaje que proclama.

Aunque el llamado profético es muy desafiante, muchos profetas mostraron «buenos frutos» durante su ministerio.

Por ejemplo, Moisés condujo con éxito a los hijos de Israel a través del desierto (Deut. 34:10-12). La fidelidad de Hageo animó a los habitantes de Judá a comenzar la reconstrucción del segundo templo, que había estado paralizada durante 19 años (Hag. 1:12). El ministerio inquebrantable de Isaías sirvió a cuatro reyes de Judá, guiándolos durante un período tumultuoso y señalándoles al Mesías (Isa. 39:5-6; 53:4-6). No podemos olvidar la sincera confesión de Daniel (Dan. 9:15) ni el compromiso de Jeremías marcado por el llanto (Jer. 9:1). Aunque eran a menudo perseguidos y maltratados, los profetas de Dios siempre mostraban un amor genuino por él y su pueblo, lo cual es el sello distintivo de un ministerio fructífero.

PREGUNTA DE ESTUDIO

¿Cuántas veces te han decepcionado hombres o mujeres de Dios por sus acciones o defectos de carácter? ¿Qué lección importante puedes aprender de esa experiencia?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Los que tienen esa unión con Cristo lo manifestarán en espíritu, en palabras y en obras. La profesión no es nada a menos que de palabra y de hecho se revele el buen fruto. La unidad, comunión de unos con otros y con Cristo: ése es el fruto que lleva cada pámpano de la vid viviente. El alma purificada, nacida de nuevo, tiene un testimonio claro y distinto para dar...

Conocer a Dios significa, en el sentido bíblico del término, ser uno con él en corazón y mente, conociéndolo por experiencia propia, manteniendo una comunión reverente con él como Redentor. Solo a través de una sincera obediencia puede obtenerse esa comunión. Donde esta falta, el corazón no es en ningún sentido un templo de Dios, sino que es dirigido por el enemigo, que está llevando a cabo sus propios propósitos por medio del agente humano. Dicho individuo, cualesquiera sean su profesión y sus pretensiones, no es un templo del Espíritu Santo.

La experiencia se perfecciona llevando frutos. El que no da buenos frutos en palabras y en hechos, en la fortaleza de un principio elevado, ennoblecedor, es un mal árbol. El fruto que este lleva es desabrido para Dios. El conocimiento de Cristo que profesa es una falsedad, un engaño...

A la luz del amor de Cristo, el evangelio es un libro abierto. Esa es la verdadera luz que Cristo vino a traer al mundo. Los verdaderos discípulos del Salvador han recibido ese amor...

Siguiendo el ejemplo de servicio abnegado de Cristo, confiando en sus méritos como si fuésemos niños, y obedeciendo sus mandamientos, recibiremos la aprobación de Dios

— Our Father Cares, p. 310; parcialmente en Dios nos cuida, 25 de octubre, p. 307

El último engaño de Satanás consistirá en convertir el testimonio del Espíritu de Dios en algo ineficaz. "Sin profecía el pueblo se desenfrena". Proverbios 29:18. Satanás trabajará ingeniosamente, con métodos distintos e instrumentos diferentes, para desarraigar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero. Introducirá visiones engañosas para descarriar, mezclará lo falso con lo verdadero, y con esto fastidiará de tal modo a la gente que esta tildará de fanático todo aquello que tenga que ver con las visiones; pero las almas sinceras, al establecer un contraste entre lo falso y lo verdadero, estarán capacitadas para distinguir entre estos términos...

No hay nada más perjudicial para los intereses del alma, para su pureza, para su verdadera y santa concepción de Dios y de las cosas eternas y sagradas, que escuchar y exaltar constantemente aquello que no es de Dios. Esto envenena el corazón y degrada el entendimiento. La verdad pura puede seguirse hasta su Fuente divina, al prestar atención a su influencia elevadora, refinadora y santificadora sobre el carácter del que la recibe. El Autor de toda verdad oró a su Padre: "Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". Juan 17:20, 21

— Maranata: el Señor viene, p. 163

JUEVES 26 DE NOVIEMBRE

Profecías cumplidas

Muchos piensan que un profeta es alguien que predice el futuro, pero eso es solo una parte de su labor, que incluye mucho más. Los profetas guían a las personas hacia la Palabra de Dios y les dan consejos, advertencias y ánimo.

PREGUNTA DE ESTUDIO

Además de ayudar a las personas a adquirir conocimiento y prepararse para lo que acontecerá, ¿por qué los profetas predicen el futuro? Lee Jeremías 28:9, 15-17.

JEREMÍAS 28:9, 15-17 — RV60

9 El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió. **15** Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. **16** Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. **17** Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

El cumplimiento exacto de las predicciones es otra forma de identificar a un profeta genuino: **«Si lo que el profeta habla en nombre del Señor no se cumple ni acontece, es palabra que el Señor no habló. Con soberbia la dijo ese profeta; no tengas temor de él»** (Deut. 18:22).

Este criterio de reconocimiento puede ser difícil de aplicar porque algunas profecías son condicionales; es decir, pueden no cumplirse tal y como las predijo el profeta si se dan las condiciones necesarias para ello.

Vemos este principio en el caso de Jonás y su advertencia a Nínive. Su mensaje fue bastante conciso: **«De aquí a cuarenta días Nínive será destruida»** (Jon. 3:4). Sin embargo, eso no sucedió. ¿Por qué?

PREGUNTA DE ESTUDIO

Lee Jeremías 18:7-10. ¿Qué nos enseña esto acerca de las profecías condicionales?

JEREMÍAS 18:7-10 — RV60

7 En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. **8** Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, **9** y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. **10** Pero

> si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

El cumplimiento de las profecías condicionales depende de la respuesta de sus destinatarios. Si estos cambian de actitud y comportamiento, el evento predicho puede no ocurrir. Los habitantes de Nínive tomaron en serio la predicción de Jonás, abandonaron sus malas costumbres y Dios no los destruyó (Jon. 3:10).

Cuando las generaciones posteriores olvidaron esta advertencia profética y Nínive volvió a convertirse en un lugar malvado y cruel, Dios la destruyó. A diferencia de nosotros, el Señor conoce el porvenir. Nuestras decisiones determinan en gran medida nuestro futuro.

PREGUNTA DE ESTUDIO

¿Por qué es importante comprender cómo funciona la profecía condicional? ¿Cómo podría ayudarnos esa comprensión a entender mejor la verdad bíblica?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

En los anales de la historia humana, el crecimiento de las naciones, el levantamiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas del hombre. Los sucesos parecen ser determinados, en gran parte, por su poder, su ambición o su capricho. Pero en la Palabra de Dios se descorre el velo, y contemplamos detrás, encima y entre la trama y la urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios...

En medio de la lucha y el tumulto de las naciones, Aquel que se sienta por encima de los querubines, aún dirige los asuntos terrenales.

La historia de las naciones que sucesivamente ocuparon el tiempo y el lugar que se les asignó, y que inconscientemente dieron testimonio de la verdad cuyo significado ignoraban, tiene un mensaje para nosotros...

La historia que el gran Yo Soy ha trazado en su Palabra, al unir los eslabones de la cadena profética desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, nos dice dónde estamos hoy en el transcurso de los siglos, y qué es lo que se puede esperar del futuro. Todo lo que la profecía anunció que sucedería hasta el presente, ha sido registrado en las páginas de la historia, y podemos estar seguros de que todo lo que vendrá aún se cumplirá en su orden...

Necesitamos estudiar el cumplimiento del propósito de Dios en la historia de las naciones y en la revelación de las cosas futuras, a fin de poder estimar en su verdadero valor las cosas visibles e invisibles, aprender cuál es el verdadero ideal de la vida; dar el uso más noble y adecuado a las cosas del tiempo, una vez consideradas a la luz de la eternidad. De este modo, al aprender aquí los principios de su reino, y al llegar a ser sus súbditos y ciudadanos, podremos prepararnos para entrar en posesión de él cuando el Señor venga.

El día está cerca. El tiempo que queda es demasiado breve para las lecciones que hay que aprender, la obra que hay que hacer, la transformación del carácter que debe efectuarse

— La educación, pp. 173, 178, 184

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE

«Gusten y vean»

La aceptación del don profético de Elena de White por parte de los adventistas del séptimo día enfrentó desafíos similares a los de muchos profetas bíblicos. Tras la primera visión de Elena de White en diciembre de 1844, algunos cuestionaron sus afirmaciones proféticas. Esto llevó a los adventistas a desarrollar argumentos en apoyo del don profético de Elena de White.

En primer lugar, demostraron teológicamente la continuidad histórica del don de profecía hasta el fin de los tiempos y argumentaron que la Biblia apoya la manifestación moderna del don de profecía. Basándose en Joel 2, Apocalipsis 12:17 y otros textos bíblicos, mostraron que el don profético sería visible en los «últimos días» y se convertiría en una marca identificatoria del pueblo de Dios en el fin de los tiempos.

En segundo lugar, los primeros adventistas observaron que el don de Elena de White ejercía una influencia positiva en los creyentes. Por ejemplo, ayudaron a unificar a los creyentes que asistían a las conferencias sabáticas a fines de 1840 cuando tenían discrepancias acerca de ciertas doctrinas bíblicas. Su don siguió dando «buenos frutos» en las décadas siguientes, y sus escritos siguen siendo influyentes dentro de la comunidad adventista del séptimo día.

Un tercer argumento en defensa de Elena de White se refiere a los elementos sobrenaturales de sus experiencias visionarias. Mientras estaba en visión, como hemos señalado anteriormente, ella exhibió manifestaciones sobrenaturales: informó de hechos y circunstancias que le eran desconocidos, reveló acontecimientos futuros, demostró una fuerza física superior a la natural y fue incapaz de controlar o influir en el momento en que se producían sus experiencias visionarias, entre otras cosas.

Los adventistas del séptimo día siguen hoy destacando esas evidencias en favor de la validez del don de Elena de White. Aunque esos argumentos son sólidos, otra validación poderosa del don de Elena de White es la experiencia personal positiva resultante de la lectura de sus escritos.

Como instó el salmista David: «Gusten y vean qué bueno es el Señor» (Sal. 34:8). Las afirmaciones proféticas de Elena de White solo pueden ser evaluadas debidamente cuando sus escritos son leídos con un espíritu de oración. Un buen punto de partida es su libro El camino a Cristo. A continuación, te recomendamos la serie de cinco volúmenes titulada «El Gran Conflicto», que recorre el tema de la gran controversia desde Génesis hasta Apocalipsis. Los escritos de la señora de White están ampliamente disponibles en forma impresa y electrónica (ver EGWWritings.org) y han sido traducidos a muchos idiomas.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Mal empleo de las visiones», Testimonios para la iglesia, t. 1, pp. 340-341; Herbert E. Douglass, Mensajera del Señor (Florida: ACES, 2000), pp. 28-33; Theodore Levterov, «Cómo aceptaron los primeros adventistas observadores del sábado a Elena G. de White como una auténtica profetisa», en El don de profecía en las Escrituras y en la historia (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 332-352.